

LA VALENTÍA DE LOS AMIGOS DE DIOS

Capítulo 6

¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a medianoche y le dirá: "Amigo, préstame tres panes; porque un amigo mío ha venido a mí en su viaje, y no tengo nada que ponerle delante"; y él responderá desde adentro y dirá: "No me molestes; la puerta está cerrada y mis hijos están conmigo en la cama; No puedo levantarme y dártelo"? Os digo que aunque no se levante y le dé porque es su amigo, sin embargo, por su perseverancia, se levantará y le dará todo lo que necesite. (Lucas 11:5-8.)

Limitémonos a este pensamiento principal: la oración es una apelación a la amistad de Dios. La parábola revela una cualidad especial que Dios busca en sus amigos. Si hemos de tener una relación correcta con Él *Debemos vivir para el bien de los demás*. La naturaleza abnegada del amor del Hijo tendrá que convertirse en una parte innata de nuestra vida. Debemos estar dispuestos a dar nuestras vidas para ayudar a las personas necesitadas. (1 Juan 3:16.) Podemos comenzar a usar la máxima libertad insistiendo en las respuestas a nuestras peticiones una vez que hayamos comenzado a sacrificar nuestro tiempo y recursos en vivir para promover el reino de Dios.

Hay un doble uso de la oración. La primera es obtener fuerza y bendición en nuestras propias vidas. Dios necesita bendecirnos primero para que podamos ser una bendición para los demás y servir eficazmente en Su reino. El Señor le

dijo a Abraham: "Te bendeciré, y tu mano será una bendición". (Génesis 12:2.) Abraham es conocido como el padre de este camino de fe. Al rendirse a la dirección del Espíritu de Dios, Dios pudo ser bendecido y convertirse en una bendición para los demás.

Las Escrituras revelan cómo fue en su intercesión por los demás que Abraham y Moisés, Samuel y Elías, y todos los hombres santos de la antigüedad demostraron cómo Dios honra a sus hijos de fe obrando a través de ellos con su poder. Fue a través de la oración que prevalecieron sobre los enemigos del pueblo de Dios y dieron a conocer Su gloria.

Cristo está tratando de guiar a cada uno de sus discípulos en esta misma obra intercesora. Este trabajo de buscar ayuda para otros a través de la oración se convierte en una marca de los hijos espirituales de Dios. La oración se convierte en el poder real que un hijo de Dios ejerce en nombre de los demás mientras sirve como sacerdote en el reino del Señor.

Una vez que hayamos muerto a nosotros mismos y hayamos comenzado a vivir como un medio para que Dios bendiga a los demás, nuestra vida espiritual continuará abundando. Por ejemplo, la Escritura dice: "El Señor cambió la cautividad de Job cuando oró por sus amigos; también el Señor le dio a Job el doble de lo que tenía antes". (Job 42:10.) En esta época en la que Dios está recompensando a Sus hijos con bendiciones espirituales del cielo, encontramos que Su vida espiritual continúa fluyendo en nuestra alma con una medida cada vez mayor a medida que aprendemos a orar por los demás en el mundo.
Espíritu.

Esta "amistad" con Dios requiere una estricta obediencia a sus caminos. Él dice: "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando". (Juan 15:14.) Esta es una de las claves para estar en posición de recibir respuestas a nuestras oraciones.

Si hemos estado resistiendo Su voluntad y Sus propósitos para nuestra vida de alguna manera, no podemos acercarnos cómodamente a Él como amigos y pedirle ayuda. Este era un requisito previo para que Abraham recibiera las promesas de Dios. "¿Ven ustedes que la fe obraba juntamente con las obras, y que la fe fue perfeccionada por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: "Abraham creyó a Dios, fue llamado amigo de Dios". (Santiago 2:22-23) Nos convertiremos en uno de los amigos íntimos de Dios cuando tengamos suficiente fe para someternos completamente a Sus caminos y luego buscar el cumplimiento de Sus promesas a través de la oración.

Porque Dios no es injusto al olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado para con su nombre, en que habéis servido a los santos, y ministráis. Y deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma diligencia hasta el fin, para que no os quedéis perezosos, sino que imitéis a los que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo una promesa a Abraham, porque no podía jurar por nadie mayor, juró por sí mismo, diciendo: "Ciertamente bendiciendo te bendeciré, y multiplicándote". Y así, después de haber soportado pacientemente, obtuvo la promesa. (Hebreos 6:10-16.)

Es a través de nuestra oración perseverante por los demás que se pone a prueba nuestra amistad con Dios. Dios examinará nuestras vidas para ver si realmente nos preocupamos por las personas necesitadas que nos rodean. Él estará mirando para ver si estamos dispuestos a sacrificar nuestro propio descanso, e incluso a orar después de la medianoche, para obtener lo que necesitan.

¡Qué misterio celestial es la oración perseverante! El Dios que ha prometido y que anhela dar la bendición la retiene para hacer que aprendamos a esperar pacientemente en Él. Mientras esperamos respuestas a nuestras oraciones, y las promesas parecen infructuosas, tiene lugar la prueba de la fe, más preciosa que el oro. Es a través de esta prueba, donde la fe continúa aferrándose a las promesas de Dios, que nuestra propia vida de oración es purificada y fortalecida.

Demos gracias a Él porque, al desarrollar nuestra paciencia, también nos está llevando a una posición de dependencia y humildad como las de un niño. Porque es en esta posición de debilidad en el yo y confianza en Él que perfeccionaremos Su poder a través de nuestras vidas. "Pero que la paciencia tenga su obra perfecta, para que seáis perfectos y completos, sin que os falte nada." (Santiago 1:4.) Nos convertiremos en todo lo que Dios quiere que seamos, y descubriremos que no nos falta nada, cuando realmente estamos viviendo por una fe pura que puede depender pacientemente de Él para todo.

Cuando reconocemos lo débiles que somos en este asunto de hacer la obra de Dios y promover Su vida celestial en el Reino aquí en la Tierra, estaremos en condiciones de entrar en una fe que dependa más de Su poder. Este lugar de

debilidad en el yo y de fe dependiente en Dios es lo que nos permite compartir con Cristo el poder de su trono. (2 Corintios 12:9.)

Dios siempre está entrenando a Sus discípulos para que vivan con Él en la comunión de una fe y confianza indudables, para que sean realmente amigos obedientes. Por lo tanto, necesitamos mantener nuestros corazones en la esperanza que ha sido puesta delante de nosotros al pasar por Sus fuegos de prueba. Nuestra fe y amor se harán plenos a medida que nuestra fe dependiente se perfeccione. Entonces seremos capaces de recibir cualquier cosa que pidamos en el Nombre de Jesús.

Por tanto, también nosotros, estando rodeados de una nube tan grande de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos atrapa, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe.

(Hebreos 12:1-2)